



El río Igarapará

Yoeyoe cuento

Manuel Moya (compilador y traductor)

En la cabecera de un río vivía un emberá con su mujer. Un día, muy por la mañana, el emberá se fue a cazar. Como no encontró nada para cazar, se

regresó en las horas de la tarde. A su regreso encontró, al borde del río, en un lugar limpio, un huevo de pavona. Al emberá se le hizo extraño, por eso

comenzó a mirar para arriba y luego dijo:

—Tal vez este huevo me sirva, lo voy a llevar.

Así fue. Lo cogió y lo llevó para la casa. Al llegar le dijo a la mujer:

—Encontré un huevo de *pavona*¹. Cuando iba para arriba no lo vi. A mi regreso lo encontré en un lugar limpio y por eso lo traje.

La mujer dijo:

—Lo voy a colocar a una gallina, tal vez saquemos una pavoncita.

Después de cuatro días salió el pollito: ¡parecía una pavoncita! Pero no tenía patas y el chillido era el de un pollito. La mujer le dio de comer plátano cocido y maduro y así comenzó a crecer rápido. Cuando cumplió una luna —el pollo era grande— comenzó a cambiar de aspecto: ¡se convirtió en una culebra! Pero era una culebra linda. Cuando abría la boca era rosada como la flor de una badea, el cuerpo era pintado.

Cuando era grande, comenzaron a darle po en forma de pelota, así la

serpiente creció muy rápido. Cuando ya estuvo bastante grande se hundió la parte donde permanecía, por ese motivo la colocaron en el suelo. Cuando ya se encontró en el suelo comenzó a hacer un pozo grande donde se enterraba y salía cuando tenía hambre, cada tres o cuatro días.

Alrededor de la casa hizo una laguna grande. También comenzó a perseguir a las gentes. Los dueños la querían tanto que la llamaron Yoeyoe saque. Cuando querían darle de comer cogían una concha de balso y comenzaban a gritar:

—Orré orré orré.

Y Yoeyoe saque, después de un buen rato, venía a salir cerca de ellos. Como era una culebra, se subía para la casa, entonces ellos preparaban el po en forma de bolas y se lo tiraban a la boca. Después de comer se iba nuevamente para su sitio. Así lo tuvieron por mucho tiempo.

Esa misma familia tenía un *karé*² criado, el cual hablaba perfectamente el idioma emberá y sabía los nombres de todos los que vivían en la casa y el lugar. Cuando dejaban la casa sola y alguien llegaba, éste le contaba a los dueños todo lo que había visto.

En uno de esos días —la hija menor estaba en un toldillo porque estaba *jovenciando*³— los viejos se fueron a coger maíz. Antes de salir los viejos le dijeron a sus hijos:

—Cuidado van a llamar al Yoeyoe saque si no le van a dar nada.

Después de las recomendaciones se fueron.

Al llegar el mediodía los muchachos ya estaban cansados de jugar, por eso acordaron llamar al Yoeyoe saque. Comenzaron a llamarlo, llama y llama. Al rato la jovencita les dijo a los muchachos:

—¿Ustedes para qué están llamando a ese animal? ¿Le van a dar de comer? ¿Mi mamá qué le dijo a ustedes?

Para nuestros antepasados, cuando las niñas entraban a la pubertad no podían hablar durante ocho días con nadie porque si lo hacía quedaba chismosa para toda la vida. Ella estuvo hablando así y cuando menos pensó vino a salir el Yoeyoe a la casa. Los muchachos salieron corriendo a esconderse al monte pero ella, como no podía correr, se quedó quieta y el yoeyoe se acercó y se la tragó, después de esto se fue para la laguna. El karé, que se encontraba observando todo desde un árbol, se fue volando a avisarle a los dueños, que se

encontraban cogiendo maíz. Los dueños vieron que el karé venía volando. El loro se sentó en un árbol cerca de ellos y les dijo:

—Mamá, a nuestra hija se la comió el Yoeyoe saque.

—¿A quién?

—A nuestra hija.

El karé le explicó lo sucedido. Los padres se dieron vuelta, dejaron el maíz y se vinieron para la casa. Cuando llegaron vieron que era verdad lo que les había contado el karé. Como los niños no se encontraban en la casa, comenzaron a llamarlos. Ellos, que estaban escondidos en el monte, salieron:

—¿Qué más vamos hacer?

Dijeron, mientras lloraban a la joven. Entonces pensaron:

—Vamos a matarlo.

Por eso comenzaron a llamarlo, pero ese día no salió. Al día siguiente, en la hora de la tarde, comenzaron a prender el fogón y dentro de la olla echaron piedras. Cuando ya estaba todo listo empezaron a llamarlo. Al rato vino a salir. A lo que abrió la boca le echaron las piedras, y como sintió que estaban

calientes se enterró nuevamente. Como a los tres días apareció muerto. Así pudieron matar al Yoeyoe saque.



Danza de las frutas

Notas

¹ Hembra del pajuil.

² Loro.

³ Jovenciar: llegar a la pubertad. Esta etapa es recibida, por la sociedad emberá, con una ceremonia especial.

*Relato tomado de Manuel Moya (compilador y traductor), *Cuéntelos bien como yo le conté. Cuentos emberá*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1998, pp. 69-71.